

Cristianos por el socialismo en Francia

Por Henri MADELIN

A.—BREVES ANOTACIONES SOCIOLOGICAS

1.º Votos en las elecciones presidenciales de 1974 en relación con la práctica religiosa.

Votos reales del 19 de mayo de 1974:

Encuesta SOFRES. Muestra de 2.000 personas. Realizada entre el 20 y 21 de mayo de 1974. Se trata de votos reales y no de intenciones de voto.

R E L I G I O N	De cada 100 electores de F. Mitterrand	De cada 100 electores de V. Giscard d'Estaing 100 %
Católicos muy practicantes	10	34
Católicos poco practicantes	55	56
Católicos no practicantes	14	5
Otras religiones	4	2
Sin religión	17	3

(«Nouvel Observateur», 10 de junio de 1974.)

2.º Confirmación por sondeo en 1975.

CPS EN FRANCIA

Sondeo SOFRES, realizado entre el 10 y el 16 de enero de 1975. Muestra de 2.000 personas, de dieciocho años y más. (Cf. «Le Nouvel Observateur» del lunes 27 de enero de 1975.)

Religión sobre 100 votos expresados	F. Mitterrand	V. Giscard d'Estaing
Católicos muy practicantes	18	82
Católicos poco practicantes	51	49
Católicos no practicantes	58	42
Otras religiones	53	47
Sin religión	76	24

3.º Ruptura generacional entre los clérigos.

«Antes de las elecciones legislativas de 1973, un sondeo de la IFOP había buscado detectar las preferencias políticas de los sacerdotes. Porque los franceses, que odian el clericalismo institucional, no detestan resucitarlo en el plano sociológico. Sea lo que sea de estas prácticas dudosas, los resultados obtenidos son interesantes, no en su conjunto, sino en su detalle. ¿Qué comprobamos, en efecto? Una preferencia más fuerte por la mayoría en el poder que el conjunto de los franceses, ya que un sacerdote de cada dos que declaraban una intención de voto lo hacía en favor de la mayoría; uno sobre seis, en favor de los reformadores; uno sobre tres se volvía hacia un Partido de la izquierda (25 por 100, para el PS; 7 por 100, para el PSU, y 2 por 100, para el PC). Pero en este grupo electoral hay una evidente ruptura entre las generaciones, que conviene examinar más de cerca.

Los sacerdotes de menos de cuarenta años eran mucho más favorables a la Unión de la Izquierda, ya que el 64 por 100 se preparaban para votar por la formaciones que la sostenían: no eran más que el 26 por 100 entre los sacerdotes que tenían entre cuarenta y cincuenta años, y el 19 por 100 solamente entre los de más de cincuenta años de edad. Si probamos a analizar el voto de los sacerdotes de menos de cuarenta años, apreciamos evidentemente que su reparto se aleja bastante de la media nacional. Sobre 100 que declaraban una intención de voto: 10 votaban UDR; cinco, RI; 11, CPD (es decir, el 26 por 100 para la mayoría); 10 se incorporaban a los reformadores, y entre los 64 que votaban por la izquierda, el PC recibía sólo siete, mientras que el PSU se anotaba 15, y el PS, la parte del león, con 42.»

4.º Observaciones.

— Se da un deslizamiento de minorías cristianas muy activas hacia el PS y el ala izquierda del PS.

- Se ha producido un distanciamiento entre los responsables—clérigos y laicos—de los movimientos de Iglesia y la base más conservadora.
- El Partido Comunista es rechazado por el conjunto de los católicos franceses, a pesar de su política, constantemente renovada, la de la «mano tendida».
- Existe un sentimiento de desconfianza en relación con el clericalismo político de los clérigos.

B.—REPERTORIO DE CORRIENTES ACTUALES

1.º **Una observación previa:** Por razón de la ausencia de un partido demócrata-cristiano, de una parte, y de una larga tradición de oposición de los laicos a una presión clerical en materia política, por otra, el movimiento de los cristianos para el socialismo tiene raíces frágiles en la masa cristiana francesa. Encontramos en estos movimientos esencialmente a sacerdotes que han visto desplomarse el **status** social del sacerdote y a responsables de movimientos fascinados por el marxismo.

2.º La cuestión esencial no es tanto la elección del socialismo democrático, sino la de las relaciones con el **maxismo** y, subsidiariamente, con el comunismo.

3.º Hay tres corrientes esenciales:

a) **Primera: Los miembros cristianos del PC.**

«¿Puede un sacerdote ser comunista?»

«Este sacerdote anhela «salir de la prisión capitalista instaurando el socialismo». Junto a los comunistas, la palabra «camarada» ha adquirido para nosotros, sacerdotes, una significación y una profundidad que no tienen equivalencia sino en el «hermano» del Evangelio, dicen. Continúan:

«El análisis marxista permite explicar la realidad y suministra los medios racionales de lucha. Pero la Iglesia jerárquica siempre ha condenado el marxismo en su principio y el capitalismo en sus excesos. ¿Y si fuera el capitalismo el «esencialmente perverso», y el marxismo el criticable en sus deformaciones?»

Juan Bautista, que firma este testimonio, prefiere, con mucho, la ortopraxia a la ortodoxia: «¿De qué sirve tener una concepción justa del hombre, de su libertad, de su desarrollo, si, en la práctica, avalamos un sistema económico-político que aplasta

al hombre? Así condenamos a centenas de millones de hombres que han encontrado su esperanza en el marxismo a quedar definitivamente fuera del entorno de Jesucristo mientras no renieguen de su opción marxista». Si la fe no se puede vivir sino en régimen capitalista y con una ideología burguesa, la crítica marxista de la religión es completamente válida.

No es una distinción sutil el decir que nosotros no creemos en Dios sino en el Padre y en el Espíritu de Jesús, el Jesús que vivió hace dos mil años por los caminos de Palestina y por quien las gentes se dejaron matar para testimoniar que está siempre vivo; este Jesús cuya presencia descubrimos en nuestras vidas y en el mundo de hoy, pero la mayoría de las veces tardíamente, como los peregrinos de Emaús. La fe en Cristo es del dominio del amor. Para nosotros, sin Jesucristo no somos nada en absoluto.

He aquí afirmaciones que, para los camaradas del Partido, son significativas de nuestra conciencia alienada, ya que aún necesitamos buscar justificaciones y un sentido a la vida en nuestra fe en Jesucristo. Aceptamos esta contestación que sólo el tiempo podrá resolver, pero de todas maneras consideramos que el mundo no está dividido en creyentes y ateos, sino entre los que se aprovechan de la injusticia económico-política y los que la sufren. Los teólogos hacen creer que el «bienaventurados los pobres» no se refiere en primer término a la posesión de las riquezas, sino a nuestro comportamiento ante ellas y al uso que hacemos de las mismas. Así, después de siglos, los felices propietarios están seguros de que el Evangelio no amenaza su seguridad.

Hoy son los cristianos del Tercer Mundo los que están des- enmascarando la hipocresía de los países desarrollados. Los teólogos negros americanos ya no tienen miedo de acusar a sus hermanos europeos, los más «revolucionarios», de quedarse en teólogos del mantenimiento del orden.

Ciertamente, ellos ponen el sistema a prueba, pero como so- metemos un puente nuevamente construido en la explícita es- peranza de que resista. Sacerdotes-obreros, nacidos en la clase obrera, nos sentimos también como sacerdotes negros en una Iglesia de blancos, y nos preguntamos con ellos cómo podemos hablar de reconciliación en la Iglesia cuando no hay justicia, cuando nunca ha habido paz, cuando el capitalismo mundial ase- sina a los proletarios y a los países subdesarrollados...» (Cfr. «Document du Monde», 13 de mayo de 1975).

b) Segunda corriente: Los cristianos por el socialismo.

Organo de los grupos Testimonio Cristiano publican un nuevo mensual que se titula «Notre Combat» («Nuestro Combate»), que ha ensanchado su fórmula desde el año 1975. El número del mes de mayo de 1975 debuta con un texto que traza las grandes líneas de una «plataforma». Leemos en él, particularmente: «El compromiso revolucionario es el lugar de nuestra fe. La liberación absoluta en Jesucristo pasa por el movimiento histórico y político del que somos parte activa. El análisis y la metodología marxistas se nos han impuesto tanto para la lucha contra la opresión imperialista y capitalista como para la que debemos llevar también al seno de nuestras Iglesias, criticando particularmente la ideología subyacente al discurso teológico».

Este texto está seguido de 27 firmas, entre ellas las de François Blot, Georges Casalis, Hervé Chaigne, M. D. Chenu y G. Girardi, Jean Guichard, Philippe Warnier, Hermana Françoise Vandermeersch. (Cfr. «Le Monde», 13 de junio de 1975.)

c) Tercera corriente: Los cristianos críticos.

Una nueva sigla apareció en junio de 1975: CCC («Camaradas cristianos críticos»). Nacido de «Echanges et Dialogues», este movimiento tuvo su primera Asamblea General los días 7 y 8 de junio de 1975, en Versalles. Número restringido de participantes (150) y proporción fuerte de sacerdotes o antiguos sacerdotes—casados o no—vinculados a «Echanges et Dialogues».

«Todas las virtudes cristianas, se ha dicho, son virtudes humanas. No existe comunidad cristiana para sí misma, sino cristianos pertenecientes a comunidades humanas que se reúnen para decir su fe. Para saborear la sal hay que comer la sopa. Lo importante es suscitar comunidades humanas y esparcir la sal en las comunidades de base, en los sindicatos, en los partidos políticos, etc.

La fe es un acto creador y poético: Hay que arrancar el Evangelio a la ideología dominante. Rehusamos una Iglesia que ha escogido el saber, el tener y el orden establecido. Rehusamos un credo, una teología y una moral pre-fabricados. Rehusamos una imagen de Dios que refuerza la noción de poder. Lo importante es apelar a los cristianos a que tomen sus destinos en la mano, a ser ellos mismos teólogos, gerentes de su vida sexual, etc. Es urgente «desclericalizar» el matrimonio. Las comunidades cristianas pueden celebrar ellas mismas la Eucaristía sin que la presencia de un sacerdote sea obligatoria.

En el plano político, los C. C. consideran la lucha de las clases como una «necesidad». Recuerdan que el Evangelio invita a cada uno a cuestionarse a su mismo, siendo la tendencia actual la de achacar todo el mal a la instituciones. Los cristianos críticos rehusan evidentemente el capitalismo, el juego de la concurrencia que aplasta los débiles, el equilibrio del terrero etcétera, etc.). (Cfr. «Le Monde», 12 de junio de 1975.)

CONCLUSIONES

1) La nota dominante de estos grupos consiste en la referencia esencial al Marxismo que permite descalificar, como a no científicos, a todos los que rehusan este acercamiento.

El P. Biot, por ejemplo, en «Temoignage Chrétien», del 26 de junio de 1975, discute el documento episcopal «Liberación de los hombres y salvación en Jesucristo» y recuerda que el marxismo no es otra cosa que «la ciencia de las relaciones sociales»; después añade esta fórmula: «No es posible manifestar lo específico del mensaje cristiano sin reconocer antes lo bien fundado del análisis marxista. No podemos volver a una posición anterior pre-crítica, bajo pena de que aparezca engañosa e insignificante».

2) La posición de la Iglesia jerárquica es recusada como centrista o centrada en la búsqueda de una engañosa tercera vía entre capitalismo y socialismo.

3) Apoyo teológico a los movimientos de liberación. Cfr. v. gr., la conclusión del libro del P. Biot: «El Evangelio no es neutro». «Los movimientos de liberación política (...) están en armonía y en convergencia con la Resurrección esperada y aguardada. Son el lugar donde la esperanza de la Resurrección puede tomar cuerpo y volverse realidad histórica. Son la anticipación sacramental—es decir, signo y realidad—de este mundo nuevo, donde no habrá más muerte, ni llantos, ni gritos, ni penas. (Apocalipsis XXI, 4.)» (Cfr. «Le Monde», 18 de junio de 1975.)